

¿Quién lleva un diario?

Algunas respuestas a la encuesta UEB/Marie Claire

CON MOTIVO DE LA CONVOCATORIA del Premio Contradiction de Literatura Personal, en 1998, la revista Marie Claire, a propuesta de la UEB, adjuntó a la publicidad del premio un cuestionario con cinco preguntas relacionadas con la práctica del diario. La encuesta iba dirigida fundamentalmente a las lectoras de la revista y está vinculada al proyecto de estudio del diario en España, del cual el profesor Manuel Alberca ha llevado a cabo un estudio ejemplar (*La escritura invisible*, 2000), que es ya un referente. Recibimos un total de 526 respuestas, algunas muy amplias y pormenorizadas, que desde entonces han quedado a la espera de encontrarles un hueco y estudiarlas adecuadamente. Ahora parece que lo estamos consiguiendo. A título provisional aquí van algunas respuestas. En una futura entrega de Memoria publicaremos el resultado del estudio que requiere la transcripción de las respuestas y su análisis. Es un trabajo del que se encarga Rosa Tarrats del Rey. Reproducimos abajo el cuestionario, tal como apareció en dicha publicidad.

Encuesta sobre «Tu diario»

confíate, si no hablas de tu experiencia, nadie la conocerá.

Con motivo de la convocatoria del Premio de Literatura Personal, Marie Claire desea preguntar a las mujeres de hoy sobre la práctica del diario íntimo. Una selección de las respuestas se publicará en Marie Claire a través de un buzón de recepción que informará y comentará los resultados de la encuesta. Las frases elegidas recibirán una muestra en miniatura del perfume «Contradiction», de Calvin Klein. Para participar, recorta este cupón, rellénalo, contesta las preguntas en un folio y envía todo a Marie Claire, «Encuesta diarios»: Marqués de Villamagna, 4; 28001 Madrid.

- 1º ¿Has llevado algún diario personal? Precisa «cuándo» y durante «cuánto tiempo». ¿Lo continúas o has empezado uno recientemente?
- 2º ¿Se trata del relato de hechos externos o de hechos o pensamientos íntimos? Precisa los temas, distinguiendo por periodos, si los hay, y si están ilustrados con otros elementos (poemas, dibujos, cartas, fotos, documentos, objetos o recuerdos...).
- 3º ¿Lo escondes?, ¿utilizas algún tipo de escritura secreta o clave que impida la lectura a los demás?, ¿permites, por el contrario, que alguien lo lea?
- 4º ¿Has destruido tu diario, en parte o por completo?, ¿te preocupa su futuro y te planteas, quizá, su conservación?
- 5º Incluye una frase de tu diario.

Selección de respuestas

58-S. L. L. V. 27 años. Camarera.

1-Desde siempre he tenido una relación muy especial con mis cuadernos. Recuerdo mi primer diario: era una libreta en espiral, pequeña, más bien parecía una agenda escolar, y eso es lo que fue en sus primeras hojas, para pasar al poco tiempo a formar parte de mí; se había convertido en un testigo de mis primeros años. Esto duró diez. De forma intermitente, iba anotando experiencias y viendo cómo evolucionaba, de un año a otro, mi vida. Hasta que en septiembre de 1994 decidí prescindir de ellos y no destruirlos, como los anteriores.

2-Este verano del 98 voy a terminar mi cuarto librito, siempre sin espiral, sin dibujos, escritos por una sola cara y nunca recortes y notas en sus márgenes. Utilizo la misma pluma. No hay excusa para emplear con prisas un bolígrafo, un lápiz o un rotulador. Siempre la misma pluma y el mismo color de tinta. Ni una sola hoja arrancada, ni la obligación diaria de escribir: no es un cometido cotidiano que me he impuesto.

Con cada uno voy teniendo una relación más íntima, creando un vínculo personal conmigo misma. Para no perderme nada del tiempo que vivo.

3-Mis libros descansan en el primer cajón de mis mesitas de noche: los escritos y los que están esperando a recibir, ya que esto de escribir diarios ha descubierto una vertiente coleccionista que ignoraba tener. Busco en tiendas cuadernos con cubiertas rígidas y páginas blancas, que tengan atractivo para mí, y los voy guardando. En alguna ocasión, otra persona ha leído algún capítulo particular, con una determinada experiencia, pero no es algo que lean los demás. Pienso que un diario íntimo es eso: ÍNTIMO.

4-No he elaborado mis diarios para tener preocupaciones, ni para plantearme un futuro para ellos. Es algo que ni siquiera he pensado. Sólo los protejo para garantizar que durarán y de esta forma, cuando sea viejecita, serán mi vida, me ayudarán a recordar momentos y tocarán todos mis sentidos.

5-Frase tomada de mi cuarto diario. A día 12 diciembre 1997:

«...pienso que no estaré nunca enamorada, hay algo que no me deja, y en cuanto empiezo a sentirme anclada, me disparo y no me deja querer...»

87- R. D. Z. 25 años. Filóloga inglesa.

1-Desde pequeña he llevado un diario. A los ocho años la profesora de Lengua nos pidió escribir un diario. No es que lo haya seguido año tras año a rajatabla, pero vaya, bastante. Sobre todo, a partir de la adolescencia, cuando no tenía muchas amigas a quién contar cosas o en quien confiar. Cada año he cambiado lo que sería el dietario. Anoto todo lo que tengo que hacer, todo lo que hago, lo que he hecho, lo que pienso y siento de las cosas y las personas que me rodean y las circunstancias. Sin embargo, hay días o épocas en que no escribo nada.

2-Escribo un poco de todo: reflexiones externas, cosas que me ocurren, cosas que hago, gente que conozco o me encuentro de nuevo después de tiempo... mis sentimientos. Dependiendo de la época, he incluido fotos, postales, notas, recortes de revistas y/o periódicos, y, muchas veces, los papellitos del cine y los tickets de compras... Digamos que lo guardo todo.

3- Normalmente, sí escondo el diario. Bueno, hasta hace poco. Ahora vivo sola y no tengo necesidad de esconder mis diarios, así que los tengo a mano. Nadie lo ha leído, al menos no sin mi consentimiento.

4-Nunca he destruido mis diarios. Siempre he pensado en el futuro de mis diarios, sin saber qué hacer con ellos pero guardándolos siempre, normalmente como un archivo de mi vida, al cual me gusta recoger, hojear, leer y, con la lectura, revivir mis experiencias, emociones y pensamientos pasados para darme cuenta de que, en algunas cosas, he cambiado, o madurado, de que en otras sigo igual... Hay momentos de mis diarios que, obviamente,

para mí son especiales y emotivos, y me he planteado su conservación. En parte es por eso que he recopilado los momentos de mis diarios para la entrega al Premio Contradicción, casi más por mí, por tener la historia recogida en un trozo y no en divisiones, aunque probablemente no esté acabada del todo...

5-Ha sido difícil para mí escoger qué partes incluir, porque una parte de mis diarios está escrita en inglés, ya que es mi lengua materna y me gusta y me divierte expresarme en inglés, aunque también hay partes de mis diarios en castellano, y otra época en catalán, que fue con mi primer novio.

La frase:

«Kerry (Irlanda): En el pub no había ni un alfiler, yo con una gripe de caballo, y Kevin, nuestro guía turística y estudiante de Medicina, insistió tanto, que me hizo una revisión médica allí mismo.»

* * *

119-B. P. CH. 24 años. Actriz y un desastre.

1-Sí, desde pequeña. Hay intervalos de tiempo largos. Dependiendo de mi estado de ánimo, escribo más o menos a menudo. Es como una vía de escape: me sirve para desahogarme, me alivia muchísimo escribir. De hecho, hace poco comencé otro. Siempre coincide con etapas diferentes de mi vida.

2-Son hechos que me ocurren. Para mí, escribir lo que pasa dentro y fuera de mí se convierte en algo absolutamente necesario. Una relación amorosa, con todo lo que conlleva: tristeza, éxtasis, dudas... Cualquier detalle resulta imprescindible para mi diario: una carta, una foto, las entradas de una película, de los toros, llaves de hoteles y sus facturas (especialmente las de la lavandería: son las que con más cariño guardo). Para mí, son imágenes de mucha historia vivida.

3-No lo escondo, lo guardo entre mis libros y parece uno más. Pero sé que entre ellos está seguro. Nadie lo ha leído porque no creo que suscite el interés de nadie.

4-[No ha contestado]

5- «Llegué tarde y de mi compañera sólo vi su cama revuelta y unos botines de piel marrón en el centro de la habitación. ¡Ah! Y un planisferio en su cabecera, ¿sería para ubicarse?»

* * *

128-M. L. D. F. M. 38 años. Ama de casa.

1-Sí, he llevado un diario personal. Mi primer diario lo empecé el 3 de diciembre de 1973 (Hace casi 25 años...) y sigo escribiendo actualmente. El primer diario lo terminé el 28 de enero de 1975, por lo que tras ese primero, vino el segundo, luego un tercero, etc...hasta hoy día, que voy por el número 21 de éstos. Todos ellos tienen la particularidad de seguir con un orden de color. Comencé con el color verde, luego marrón y rojo, verde, marrón, rojo...

2-Mis diarios abarcan todo tipo de anécdotas, pensamientos e intimidades. En ellos inserto todo lo que acontece en el momento. Por ejemplo, hace mucho tiempo, iba con mi madre en el coche y tuvo la mala suerte de chocar con otro. Mientras ellos arreglaban papeles, que es lo normal en estos casos, yo por otro lado recogía restos del faro en el suelo y los pegaba en mi diario... En cuanto a poemas, también, hasta que publiqué mi primer libro cuyo título es «Caprichos», del cual saqué a la luz 500 ejemplares en cinco meses. Muchos de ellos están en manos de gente que no conozco, pero que ama la poesía como yo... En cuanto a recuerdos, también pego en las páginas los dientes de mi hija cuando era pequeña.

3-El diario no lo escondo, está en la mesa de estudio. Mi familia, que son mi marido y mi hija, son libres de leerlo. No tengo nada que ocultar, además, en un futuro pienso publicarlo...

4-Nunca destruyo lo que escribo...No me preocupa en absoluto que mis diarios sigan vivos cuando yo esté en otra dimensión...

5- «Hola diario. Perdona que no te haya escrito desde el pasado 5 de septiembre, pero he estado liada preparando el próximo libro que se titulará...»

* * *

130-T. N. S. 27 años. *Recepcionista de hotel.*

1-Yo tuve tres diarios y de los tres me enamoré... El primero nació de un regalo de cumpleaños (el de mis 14): uno de «Mafalda» que me acompañó durante varios años, hasta que llené sus hojas. A éste, le siguió uno precioso que compré en un mercadillo de Florencia. Cuando le di fin, mis amigas de siempre me esperaban por mi 25 cumpleaños con otro. No escribo, para nada, a diario, pero no han dejado de acompañarme a lo largo de estos últimos 14 años y todos los que queden.

2-Todas esas entradas de museos, de cine y teatro, las fotos estropeadas, el billete partido, las flores secas y tantos otros rincones de la memoria, no cabrían en cientos de diarios, y por ello tienen su lugar de honor a parte. En el diario sólo hay sitio para los sentimientos escritos. A veces, por miedo a la traición de una memoria imprecisa e imperfecta, escribo detalles precisos por quererlos imborrables. Pero la mayor parte de cuanto escribo es la descripción de mi estado de ánimo. No escribo por pasar el rato, escribo porque tengo la imperiosa necesidad de hacerlo y eso ocurre en los casos extremos, cuando me siento en la cumbre o cuando doy con mi ánimo en el suelo. No suele haber término medio y es mejor así: en estos momentos los registros son más amplios y mejores.

3-Por suerte vivo en un lugar discreto y cuento con la confianza de quienes me rodean. No obstante utilizo ese candadillo que más que proteger, provoca. De todos modos, no creo que muchas personas entendieran mi peculiar «caligrafía de la intimidad». Por supuesto, nadie lo lee, porque los diarios son personales e intransferibles o, al menos, hasta que uno se muera.

4-¿Quién no habría actuado de otro modo en el pasado? No es cuestión de arrepentirse, pero quién puede evitar mejorar con el tiempo. Pero no,

nunca destruí nada. Quizá lo esconda a la espera de que alguien lo descubra y, quién sabe, le sea de utilidad.

5-(Tras un desengaño amoroso, otro quizá...)
«Mi cuerpo, mapa confuso de mil batallas se dispone a recobrase lentamente, para preparar el viejo buque hacia otro gran viaje, otra batalla, otra gran aventura que, prevista para una eternidad, caduque cierto día de cierto mes.»

* * *

131- M. C. S. D. 27 años. *Ama de casa.*

1-Siempre llevo mi diario en mi bolso. Siempre va conmigo. Estoy con el segundo diario. Llevo unas páginas.

2-Mi diario trata de mi vida íntima y personal. En él incluyo actos, cuestiones y pasiones tanto las positivas como negativas. Los temas a tratar son: trabajo, dinero y amor. No distingo períodos: voy anotando según me haya sucedido durante el día. Quizás encuentre expresiones «como esta mañana o antes del almuerzo, etc». No contiene ilustraciones.

3-Mi diario va donde yo voy. No necesito esconderlo. Mi marido sabe que es algo muy personal, que no debe infringir. Yo confío en él. Pero, si por alguna remota casualidad le pica la curiosidad no me importaría que lo leyera: le ayudaría a conocerme mejor.

4-Mi diario se conserva tal y como era cuando lo compré; aún comprende todas y cada una de sus páginas. (Hablo de diario porque, aunque sea el segundo libro, yo sólo tengo una vida: aunque tuviera cinco tomos, seguiría siendo un sólo diario).

Su futuro no me preocupa porque tampoco me preocupa el mío. Vivo el día a día con mi familia. Lo único que me preocupa desde hace tiempo es encontrar un trabajo remunerado. Soy licenciada en derecho, pero me paso el día en casa.

5-«El futuro de los hombres está en manos de Dios, y él es quién decide por todos». Esta frase es

referente a la tragedia familiar que vivimos hace tres años. Fue un accidente de tráfico el que nos trajo todo. Mi primo tiene un 80% de quemaduras en su cuerpo; mi madre un 60%; y mi abuela quedó calcinada dentro del vehículo. Fue un 22 de abril. El 29 de mayo, mi padre no pudo soportar el hecho de ver sufrir tanto a mi madre y murió de un infarto en el trabajo. Después, en septiembre, me quedo embarazada y me caso con el que ahora es mi marido. Tenemos una niña con año y medio, pero la situación con mi marido no es muy buena ahora: está en el paro y yo no trabajo. ¡Échenle imaginación, que la tiene!

* * *

147-A. M. P. 21 años. *Estudiante de Bellas Artes.*

1-Sí, lo he llevado y lo llevo. Comencé a escribir aproximadamente, de forma esporádica y poco constante, cuando contaba con trece años. Lo hacía sólo cuando las cosas no iban demasiado bien y, en vez de poner en orden mis sentimientos, pasaba las horas sacándoles punta. Poco a poco empecé a coger los folios con más asiduidad. Pero, aun así, mis escritos, más que un diario, conforman un semanario.

2-Siempre he escrito sobre mis sensaciones frente a determinadas circunstancias, pero hay una evidente evolución.

Los primeros escritos son bastante más claros: no hay planificación de las oraciones ni intención en su línea tonal; el vocabulario es más sencillo y el relato hace referencia directa a las circunstancias en las que me veía en ese determinado momento. Hablan tanto de lo que sucedía como de lo que yo sentía: la historia completa. Más adelante, la referencia al mundo exterior ha ido desapareciendo y

he acabado centrándome en desentrañar y analizar de forma exhaustiva mis estados de ánimo (en momentos más o menos críticos), reacciones físicas y psíquicas normalmente causadas por sentimientos contradictorios, pero sin hacer ninguna alusión a las causas externas.

3-No, nunca escondo lo que escribo, como tampoco escondo lo que pinto; eso sí me parece algo contradictorio. Estoy convencida de que estos elementos, que nosotros mismos creamos, constituyen el retrato más fiel de una persona y también estoy convencida de que todos buscamos alguien con quien compartir nuestra vida y no nos sintamos solos. Sería maravilloso encontrar a una persona que al leer algo tan personal lo comprendiese y lo hiciera suyo de algún modo. Podría ser un buen amigo.

4-Sí, la verdad es que más de la mitad de lo que he escrito lo he tirado, no en un ataque de nervios sino en una mirada atrás: cuando lees algo que en un momento tuvo significado pero que lo ha perdido, todos esos sentimientos y malos momentos toman un matiz bastante absurdo. Así que te deshaces de lo ya obsoleto y, de paso, de un montón de recuerdos que ya tampoco sirven.

Respecto a su conservación, como tal, no me la planteo. Lo que sí me crea cierto desasosiego es pensar que algo que yo considero interesante quede en un cajón o acabe en la basura sin que nadie sepa de su existencia.

5- «Llanto: torrente rabioso que empuja tus ojos, reacción alérgica al mundo exterior.»

Lectura y transcripción: Rosa Tarrats